Grandes Figuras de la Ginecología y Obstetricia Nacional

Dr. Fernando Sánchez Torres*

LEONCIO BARRETO

Cuando Leoncio Barreto quedó registrado en los anales de la historia de nuestra ginecología y obstetricia, estas especialidades médicas comenzaban a recibir en Europa y los Estados Unidos de Norteamérica el gran impulso que las colocaría en un destacado lugar. Veamos el por qué de tal afirmación: Simpson, profesor de obstetricia de Edimburgo, introduce en 1847 el cloroformo como agente anestésico; Russel, en 1860, se atreve a trasfunder sangre, brazo a brazo, a las parturientas que estaban a punto de fallecer; en 1846, Semmelweis, en Viena, explica el mecanismo de contagio de la fiebre puerperal; Späth, también en Viena, Tarnier en Francia, Porro en Italia, hacen sus primeras cesáreas y abren con ello un paréntesis de confianza en la operación que iría a relegar intervenciones heroicas, de suyo peligrosas; Köeberlé, de Estrasburgo, se convierte en el amo de la ovariectomía, al igual que los hermanos John y Washington Atlee en los Estados Unidos; Mario Sims, en este mismo país, aporta nuevo instrumental ginecológico y enseña a operar correctamente las frecuentes fístulas genitales.

En Colombia, por su parte, apenas comenzaban a mostrar preferencia por la especialidad contados pero distinguidos médicos, graduados unos en el país y otros en el exterior. La cirugía, practicada por audaces operadores, daba sus primeros pasos; de ahí que la más sencilla intervención fuera considerada entonces como una hazaña.

La ovariectomía fue, en la historia de la cirugía, una de las grandes operaciones, de aquellas que hicieron época. Dicen que un porquero suizo la ejecutó en su propia hija en el siglo XIV. Pero fue en los Estados Unidos, más exactamente en Kentucky, donde se llevó a cabo con feliz resultado por el médico Efraín McDowell. En Latinoamérica

* Profesor Honorario de la Universidad Nacional de Colombia y Miembro Fundador de la Sociedad Colombiana de Historia de la Medicina.

tiene la primacía el cirujano Ortiz, quien la practicó en Chile en 1861. De segundo figura nuestro compatriota Leoncio Barreto, pues en el Hospital San Juan de Dios de Bogotá, el 3 de octubre de 1864, la ejecutó en la paciente N.R., natural de Guatavita. Conozcamos un fragmento de la descripción que existe de esta intervención: “(. . .) se hizo una incisión, siguiendo el gran eje del tumor, después de haberlo hecho fijar por dos ayudantes; se cortó capa por capa hasta llegar al peritoneo; se hizo un ojal en éste, se seccionó con la tijera, se tiró luego el tumor hacia afuera, se colocó sobre el pedículo una ligadura en masa y se cortó por encima de ella. Los cabos de la ligadura se fijaron al exterior de la herida abdominal. Se hizo una sutura entrecortada, se colocó sobre la herida cerato, un lechino de hilas y una compresa empapada con aguardiente alcanforado. La marcha fue satisfactoria; a los catorce días cayeron los hilos de la ligadura, y a los veintiséis se levantó la enferma. En este caso se extirpó un ovario degenerado, no por una laparotomía, sino por una incisión en la región inguinal, a la manera de Houston y Laumonier”.

Por otra parte, recordemos que fue Jean René Sigault quien, todavía siendo estudiante de Medicina en París, propuso en 1777 la sección de la sínfisis púbica para ampliar la pelvis cuando su estrechez se constituyera en obstáculo para el parto. A pesar de que dicha aportación fuera recibida jubilosamente, tanto que se acuñó una moneda conmemorativa, pronto pasó al olvido. La escuela napolitana, en Italia, la rescató y la divulgó más tarde. A instancias de Spinelli y Carusso, el famoso tocólogo francés Pinard la practicó por primera vez en 1891. Pues bien, entre nosotros el doctor Leoncio Barreto la había llevado a cabo diecinueve años antes, en 1873, también en el Hospital San Juan de Dios, de Bogotá. La técnica seguida fue la propuesta por el mismo Sigault un siglo atrás, vale decir, seccionando la sínfisis púbica por vía subcutánea. Oigamos parte del relato que en su momento hizo el doctor Barreto “(. . .) considerando que sobre una criatura viva y vigorosa no debíamos emplear la cefalotripsia, ni en una mujer en las mismas condiciones la operación cesárea, creímos encontrar allí la indicación precisa de la sinfisiotomía, la cual practicamos por el método subcutáneo. Pero como a pesar de hecha la sección completa de la sínfisis y de continuar las contracciones bastante enérgicas no avanzaba el parto, colocamos nuevamente el fórceps para ayudar con las contracciones. Al empezar éstas oímos un traquido, que nos alarmó sobremanera, y hubiéramos abandonado el instrumento si en ese momento no hubiéramos sentido desprenderse la cabeza y cesar todas las dificultades; de manera que el parto terminó, como en todos los casos ordinarios de aplicación de fórceps”. El autor termina su descripción diciendo que la paciente fue dada de alta quince días después, llevando un niño completamente sano.

Leoncio Barreto, según el médico historiador Pedro María Ibáñez, nació en Bogotá en 1839; para el doctor Miguel Canales, quien fue su discípulo, nació en la provincia de Chocontá. En 1860 recibió el título de médico y cirujano en la Universidad de Santo Tomás de Aquino, en Bogotá, y tres años más tarde el de farmacéutico. Comenzó su actividad docente, que iba a ser el mejor y mayor galardón de su vida, regentando la cátedra de Higiene Privada en 1862, en 1863 la de Anatomía y en 1865 la de Física. A pesar de que fue también catedrático en la Clínica de Hombres en 1866, ya había dado demostraciones de su vocación y disposición para la tocología. Desde 1865 dictaba clases teóricas de Obstetricia y en el ejercicio privado, junto con José María Buendía, Librado Rivas y Joaquín Maldonado, comenzaba a conquistar en Bogotá —como afirmara Ibáñez— “la justa y merecida fama que gozó en el difícil arte de los partos, por su saber y acierto”.

Al abrirse la Escuela de Medicina de la Universidad Nacional en febrero de 1868, Leoncio Barreto fue uno de los 17 profesores escogidos para regentar las 14 cátedras que constituían el primigenio plan de estudios. Cinco años después se fundó el Hospital de Caridad, es decir, en el Hospital San Juan de Dios, la Clínica Obstétrica e Infantil, cuyo manejo compartió con José María Buendía. Fue además profesor de Patología

Externa en 1876 y de Fisiología en 1879. Fue miembro fundador, en 1873, de la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales de Bogotá —Más tarde Academia Nacional de Medicina—, en la que llegó a ocupar los cargos de secretario y tesorero.

La anterior es, a cortos rasgos, la hoja de vida de Leoncio Barreto. En ella, como ya se dijo, resalta su labor como profesor, tanto que ésta actividad se constituye en su mejor carta de presentación. Por eso, nos imaginamos, cuán duro debió ser para el profesor Leoncio Barreto tener que dejar la cátedra en 1905, obligado por circunstancias no insólitas en esa época y que bien vale la pena recordar. “Afiliado al liberalismo por educación y temperamento —cuenta el doctor Miguel Canales— fue llamado por el entonces Ministro de Instrucción Pública a que jurara su fe de católico sobre el texto bíblico; no contaba el agente de aquella intolerancia con el carácter incorruptible del doctor Barreto, quien, con el gesto de indignación y la entereza de alma de quien sabe cumplir con su deber, protestó airado contra semejante lastimosa imposición y se negó a someterse a la fórmula que se le exigía. Desde entonces nunca más se volvieron a oír los acentos de su voz en el aula universitaria, ni sus fecundas enseñanzas robustecieron las mentes de las nuevas generaciones médicas”.

De su obra escrita sólo ha llegado hasta nosotros un “Prontuario de Medicina Legal y Jurisprudencia Médica”, publicado en 1890. Sabemos que escribió un “Cuadro sinóptico general de Zoología” y un trabajo científico sobre el “Enquistamiento de la placenta antes del parto”. Además, y como demostración de su interés por sacar del empirismo la noble actividad obstétrica, dictaba en el hospital conferencias prácticas a las ignaras comadres que ejercían el oficio de parteras; para ellas escribió un “Compendio de Obstetricia” que, junto con la obrita que publicara con el mismo fin en 1881 el doctor Gabriel Ujueta a petición de la Sociedad Filantrópica de Bogotá, debió constituirse en manual de consulta para estudiantes de Medicina, que no para quienes estaban dirigidas, pues tenemos la sospecha de que las “comadres sabias” no sabían leer. Hacemos esta suposición basados en lo que de ellas afirmara Enrique Sánchez en su tesis de grado titulada “Necesidad de reglamentar en Colombia el ejercicio de la profesión obstetrical” y publicada en 1892. “Toda su ciencia —dice— consiste en hartar a la parturienta de infusiones y de cocciones de hierbas y otras sustancias sin acción terapéutica o inerte, cuando no contraria al fin que se debe tratar de alcanzar (. . .). En los casos distócicos utilizan medidas tales como tomar vivos y abrir por la cara anterior del cuerpo, de extremo, pichones, ratones, gatos u otros animales de la laya y colocarlos, palpitantes aún, en el hueco epigástrico, en la nuca o en las pantorrillas de la enferma, con la seguridad de un éxito completo”.

Para mala fortuna de quienes nos gusta rastrear el pasado, contados son los documentos que nos proporcionan noticias de la vida íntima y de las ejecutorias profesionales de Leoncio Barreto. Sin embargo, por los retazos que de ellas conocemos podemos presentarlo, con la certeza de no equivocarnos, como un admirable ejemplar de la especie humana y, en particular, de la familia médica. Fue un apacible vástago de Galeno, que gastó sus días dedicado al estudio de la naturaleza y al conocimiento de la complejidad de sus congéneres. No fue un hombre de mundo; el suyo fue el ámbito provincial de la sabana bogotana, donde dejó transcurrir íntegros sus 82 años, desde que nació hasta cuando murió en 1921.

BIBLIOGRAFIA

1. BONILLA-NAAR, A. *Precursores de la cirugía en Colombia*. Editorial Antares, Bogotá, 1954.
2. CANALES, M. "Discurso pronunciado en el cementerio al ser inhumado el cadáver del doctor Leoncio Barreto". *Repertorio de Med. y Cir.*, vol. 13, No. 2, noviembre 1921.
3. IBÁÑEZ, P.M. *Memorias de la Medicina en Santafé*. Imprenta de Vapor de Zalamea Hnos., Bogotá, 1884.
4. LARGACHA, L. "Sinfisiotomía". Tesis de grado (Universidad Nacional), Imprenta de Medardo Rivas, Bogotá, 1892.
5. MONTAÑA, E. "Contribución al estudio de la ovariectomía en Colombia". Tesis de grado (Universidad Nacional), Imprenta de Echeverría Hnos. Bogotá, 1891.
6. SANCHEZ, E. "Necesidad de reglamentar en Colombia el ejercicio de la profesión obstétrica". Tesis de grado (Universidad Nacional), Imprenta La Nación, Bogotá, 1892.
7. SANCHEZ-TORRES, F. "Elogio del profesor Leoncio Barreto". *Temas Médicos* (Academia Nacional), tomo IX, p. 331, 1975.